

CARRILLO CONSIDERA INVIABLE CUALQUIER GOLPE MILITAR

El PCE replanteará su estrategia sindical para no favorecer al Gobierno

Santiago Carrillo ha afirmado, ante un grupo de periodistas, que, según rumores que le habían llegado a él, el general Torres Rojas participó recientemente en una reunión con otros jefes militares, en la que se planteó la posibilidad de desarrollar lo que el líder comunista calificó como un golpe incruento. Carrillo comparó tal iniciativa con la que en 1923 llevó al poder al general Primo de Rivera.

Carrillo afirmó que esta información obraba en su poder desde hace algún tiempo, y que también era conocida, en los mismos términos, por el secretario general del PSOE, Felipe González. El líder comunista comentó que le había parecido bien el cese del general Torres Rojas como jefe de la División Acorazada Brunete y que, en cualquier caso, considera absolutamente inviable que prospere ningún intento de golpe militar.

Santiago Carrillo hizo estas revelaciones en el transcurso de una cena con extensa sobremesa, mantenida anteayer con un grupo de periodistas, miembros de las Redacciones de distintos medios. El secretario general del PCE, que utilizó el «off the record» al valorar la actitud del dirigente comunista francés, Georges Marchais, al referirse a algunas de las tensiones existentes en el seno de su propio partido, y al analizar los efectos que para el PSOE podría tener la actual dinámica política, no hizo uso de este mismo recurso cuando se le interrogó sobre los recientes episodios militares.

VIAJE A BULGARIA.—Durante la cena Carrillo aportó interesantes detalles hasta ahora inéditos sobre su estancia en Bulgaria. Explicó que el viaje respondía a una invitación antigua de los comunistas búlgaros, en cierto modo celosos de que para sus vacaciones escogiera siempre Yugoslavia, país con el que tienen abierto el contencioso territorial de Macedonia. La primera parte de su visita la pasó descansando y practicando el deporte de la caza. Según su relato, abatía un jabalí y un ciervo—situado éste a unos 600 metros de distancia— con ayuda de un rifle dotado de mira telescópica. Al cabo de tres días fue visitado por el premier búlgaro, Todor Zivkov, con quien sostuvo una primera ronda de conversaciones que, según Carrillo, no sirvió sino para resaltar las profundas discrepancias entre los puntos de vista de ambos.

Concretamente, el líder del PCE explicó cómo Zivkov le había reprochado su actitud contraria a participar en una cumbre paneuropea de partidos comunistas que franceses y polacos trataban de organizar en París, y cómo él había criticado el concepto de «socialismo real» que a menudo utilizan los países de la Europa del Este para describir su sistema de Gobierno. También quedaron patentes, de acuerdo con la versión de Carrillo, las claras divergencias de ambos interlocutores a la hora de valorar la invasión soviética de Afganistán.

Carrillo añadió que había previsto una segunda ronda de conversaciones a mantener en Sofía, pero que ésta no se llegó a celebrar por decisión de Zivkov. En su opinión, el comunicado conjunto suscrito al final de su visita es bastante más ambiguo de lo que suele ser habitual en los países de la órbita del Kremlin, comparándolo, por ejemplo, con el suscrito por el PSOE con la ocasión de Felipe González y Alfonso Guerra a Moscú. Los búlgaros deseaban incluir una referencia crítica a la instalación de los euromisiles, pero Carrillo se negó, alegando que estaba contra esa decisión de la OTAN, pero que no consideraba oportuno manifestarlo en Bulgaria.

INVASION DE AFGANISTAN.—Carrillo también dio detalles de su más reciente entrevista con Berlinguer en Roma, concediendo gran importancia a la iniciativa actualmente en marcha de celebrar una reunión de partidos eurocomunistas y socialistas con el propósito de realizar una política equidistante de la Unión Soviética y de los Estados Unidos que favorezca la distensión.

Explicó que, a su juicio, la invasión de Afganistán fue debida a cuatro causas fundamentales: la gran influencia del esta-

mento militar en la política del Kremlin, el deseo de responder a la instalación de los euromisiles, el interés por controlar la zona petrolífera del Golfo Pérsico y un cálculo equivocado de la capacidad de respuesta de Occidente.

Carrillo comentó que a la Unión Soviética le va a ser muy difícil salir bien parada de Afganistán, comparando el caso con lo que Vietnam significó para los americanos. Criticó a Carter por su decisión de aumentar el presupuesto militar, y dijo que el presidente norteamericano estaba reaccionando histéricamente. Añadió que el boicot a la Olimpiada puede dañar internacionalmente a los soviéticos, pero servirá para fortalecer su nacionalismo y su unidad interna.

PROCESO DE DERECHIZACION.—El líder comunista dedicó buena parte de la conversación a explicar lo que considera como proceso de derechización de la política española. Este proceso comienza, en su opinión, con la forma en que se produjo la investidura del presidente Suárez, continúa apreciándose en el Plan Económico del Gobierno, en el Estatuto de los Trabajadores y el Acuerdo-marco, en el paquete de leyes educativas, en el viraje autonómico y en el viaje del presidente Suárez a Washington. Carrillo comentó que de seguir adelante este proceso, en España no va a ser necesario ningún golpe de Estado, pues sus efectos se alcanzarán mediante el simple desahucio de las actitudes de las fuerzas políticas.

En este contexto aludió a Fraga, comentando que continúa a la espera de una iniciativa de los militares, y que Suárez va a terminar consiguiendo lo que él mismo no ha conseguido: que tenga un partido importante.

Desarrollando la idea del riesgo de derechización, Carrillo transmitió lo que los periodistas asistentes consideraron como el más importante mensaje político de la reunión. Dijo concretamente que, si bien la polémica sobre el Estatuto de los Trabajadores y el Acuerdo-marco habían dado al PCE y a Comisiones Obreras motivos más que sobrados para continuar criticando al PSOE, los comunistas van a dejar de hacerlo para no favorecer el propósito del Gobierno de desunir a la izquierda e implicar a los socialistas en su política de derechización.

CATALUÑA, PAIS VASCO, ANDALUCIA. Carrillo también analizó la situación política en las tres regiones que celebrarán próximas consultas relacionadas con la autonomía. Dijo que en Cataluña va a ganar la izquierda y que su ideal sería un Gobierno tripartito a base de Convergencia, Socialistas y PSUC. Añadió que esperaba que Convergencia cambiara su actual posición de no gobernar con los comunistas y descartó por inviable la hipótesis del Gobierno socialista monocolor. En su opinión, un Gobierno socialistas-comunistas no debería asustar a nadie.

En el País Vasco, Carrillo ve claro el triunfo del PNV y considera posible que este partido gobierne con el apoyo de Euzkadiko Ezkerra. Desmintió los rumores que vinculan a esta coalición con el PCE, si bien admitió que Bandrés podía encajar perfectamente en su partido. Con relación al referéndum andaluz dijo que no cree que

haya posibilidades de ganarlo, pero que el coste político de la operación va a ser enorme para la UCD.

El líder comunista negó que estuviera abierta la sustitución de Marcelino Camacho y negó que en el PCE hubiera ningún delfín, si bien elogió la personalidad de Nicolás Sartorius. Hacia el final de la conversación afirmó terminantemente que el escándalo de las cuentas de RTVE puede ser el Watergate de Adolfo Suárez y aseguró que su partido está dispuesto a llegar hasta el final en ese asunto.—P. J. R.

N. de la R.—Las declaraciones del señor Carrillo (estas que publicamos y otras hechas en la tarde de ayer a los corresponsales extranjeros en el Club Internacional de Prensa) hay que encajarlas en la peculiar situación por la que atraviesa el PCE, su secretario general y su aparato sindical, igual en lo que respecta a la política española, de la que se encuentra descolgado, como en lo que se refiere al cuadro internacional; el partido del señor Carrillo es tan comunista como el aparato soviético que decidió la invasión de Afganistán. Dos cosas necesitaba urgentemente: por tanto, el secretario general del PCE: recuperar imagen internacional y correr un velo sobre su doble fracaso nacional, en lo sindical y en lo político.

Dicho esto reiteramos lo afirmado editorialmente en reciente fecha sobre el Ejército como tema de información o de opinión. La opinión que recogemos, sin suscribirla un adarme, no es naturalmente la nuestra, sino la del dirigente comunista, cuyas expresiones sobre don Manuel Fraga objetamos de manera frontal por su palmaria injusticia y agresiva inexactitud. Si don Manuel Fraga reitera hasta la saciedad su parecer de que «la democracia es irreversible», no se le puede colgar el mocheo de estar, impaciente, a la espera de algo que habría de sobrevenir, institucionalmente, si el caos y la inseguridad hicieran imposible la democracia en la libertad o comprometieran el propio ser y la misma unidad de España.

¿De qué Watergate habla finalmente el señor Carrillo? La auditoría sobre TVE fue iniciativa del Gobierno que el señor Suárez preside. Iniciativas como ésta no tienen curso ni precedentes en los sistemas gobernados por los correligionarios de tan destacado personaje en los atestados de la causa general.

Miguel Angel Aguilar vuelve a declarar ante el Juzgado Militar

A las once de la mañana de ayer prestó declaración ante el Juzgado Militar Permanente número 6 el director de «Diario 16», Miguel Angel Aguilar, en relación con una información publicada en dicho periódico, el pasado viernes, sobre una latente de golpe militar.